

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 44: Cuidense, maestro.

Si preguntaras quién entre los humanos era el más querido por los dragones, sin duda sería el General León.

Con su esposa e hijos en el Clan del Dragón Plateado, prácticamente tenía su base allí. En el Clan de la Llama Roja, iba y venía con total libertad, y ni siquiera Konstantin podía detenerlo. En cuanto al Clan del Dragón Marino, Leon tenía una relación con Claudia gracias a su amo y ama. Durante su última visita, Claudia incluso le había dicho que sería bienvenido en cualquier momento, sin necesidad de formalidades. Claro que este acuerdo no era del todo oficial; de ser público, parecería una alianza entre los clanes del Dragón Marino y el Dragón Plateado, con el embajador Leon Cosmod como puente de buena voluntad entre humanos y dragones.



Reflexionando sobre esto mientras avanzaba, León finalmente llegó a los límites exteriores del territorio del Dragón Marino después de unas pocas horas de viaje.

Mientras esperaba en una pequeña isla que servía como punto de aterrizaje, un dragón azul irrumpió en el agua y lo saludó.

“Príncipe de los Dragones Plateados, bienvenido a Atlántida”.

El territorio del Dragón Marino, conocido como Atlántida, era una de las pocas tierras de dragones con un nombre específico.

“Sí, me gustaría ver a la princesa Claudia”, dijo León.

Muy bien, Su Alteza. Sígame, por favor.

Para llegar al santuario submarino de la Atlántida, había que descender por las tierras de los dragones. Sin su protección, cualquier criatura que intentara el viaje sería aplastada por la inmensa presión de las profundidades marinas en cuestión de segundos.

Volviéndose hacia su guardia Dragón Plateado, León le ordenó: «Espérame aquí. No tardo».



El guardia asintió. «Sí, Su Alteza».

Con eso, León siguió al guía del Dragón Marino hasta las profundidades.

No era su primer viaje a las profundidades del océano, por lo que estaba relativamente acostumbrado a la lucha inicial por el aire, ajustándose rápidamente al peso y la presión del agua.

Después de unos treinta minutos, llegaron a la entrada del santuario del Clan del Dragón Marino.

—Ya les he avisado a los guardias de adentro. Alguien los recibirá en breve —dijo el guardia del Dragón Marino.

“Gracias por la ayuda.”

El guardia hizo una ligera reverencia y luego se marchó.

Momentos después, las puertas del santuario se abrieron y un asistente del Dragón Marino llegó para escoltar a León al santuario.

Al entrar, León miró a su alrededor y vio a Claudia sentada en su escritorio, absorta en una pila de documentos. Parecía concentrada y decidida, muy parecida a su esposa, Rosvisser, cuando trabajaba.



“Disculpe, señora”, saludó León.

Claudia dejó su trabajo a un lado, se estiró y se apartó algunos cabellos sueltos detrás de la oreja mientras lo miraba.

“¿Estás aquí para ver a tu amo y a tu señora?”

León asintió. «Sí, y también tengo un favor que pedirte».

Claudia arqueó una ceja y rió suavemente. "Sabía que no vendrías sin motivo".

Se levantó de su asiento, se alisó el vestido y bajó los escalones para pararse frente a él.

Ya lo hablaremos más tarde. Primero, vamos a verlos.

"Por supuesto."

Los dos abandonaron el santuario y se dirigieron a los aposentos de descanso.

León empujó la puerta de la habitación de su amo, preparándose para saludarlo, pero se detuvo al ver lo que tenía delante.

Allí estaba su amo, sin camisa, tirado en el suelo, con el cuerpo aún musculoso a pesar de su edad. Mientras tanto, su ama, Charlotte, estaba sentada nerviosamente sobre su espalda, con la mirada fija en su nuca.



Al parecer, el anciano no estaba tan agotado como Leon creía. A pesar de haber regresado recientemente del inframundo, ¡aquí estaba haciendo flexiones con su esposa a cuestas!

Y si León recordaba correctamente, los huesos de un dragón eran significativamente más densos que los de un humano, lo que significa que su ama, que parecía pequeña y ligera, en realidad pesaba bastante más.

El sudor goteaba de la barbilla de su amo, cayendo al suelo con suaves salpicaduras.

"Noventa y ocho... noventa y nueve..."

Justo cuando estaba a punto de llegar a las cien flexiones, los zapatos de León aparecieron a la vista.

León se agachó con una sonrisa burlona. "¿Manteniéndose en forma, Maestro?"

Charlotte levantó la vista preocupada y miró a Leon con el ceño fruncido. "¿Leon, deberías detenerlo! Insistió en hacer esto como parte de su entrenamiento de recuperación y me obligó a acompañarlo".

León rió entre dientes. «Ama, ¿cuántos años lleva casada con este viejo testarudo? Sabes que no parará hasta conseguir su objetivo. Amo, ¿cuántas flexiones quiere hacer hoy?»

“Quinientos...” jadeó su amo.



León ayudó a su amo a levantarse y lo guió hasta la cama, donde se hundió respirando con dificultad y empapado en sudor.

Charlotte le entregó una toalla, que él tomó agradecido, secándose la frente.

—¿Qué te trae por aquí, chico? —preguntó su amo entrecortadamente.

Pensé que si no me registraba, te lastimaría la espalda. Los dragones pueden tener escamas protectoras para el corazón, pero dudo que tú tengas las mismas para la columna.

El anciano puso los ojos en blanco y murmuró: «Siempre hablas así. Ahora dime, ¿qué necesitas?».

Mientras las dos conversaban, Charlotte trajo dos tazas de té antes de unirse a Claudia en la esquina para tener una conversación fraternal.

—Bueno, Maestro, el reciente conflicto con el Imperio se ha intensificado —comenzó León—, y hay un Rey Dragón que ha estado escondido, alguien que una vez coludió con el Imperio. Aún no lo he localizado...

León compartió sus sospechas sobre Adam y la figura conocida como "Sombra" con su maestro, esperando recibir alguna idea o consejo.



Su amo escuchó, acariciándose la barbilla pensativo. "Sombra... ¿Así que crees que él es el verdadero cerebro detrás del Imperio?"

León se rascó la cabeza. «Elizabeth buscó refugio en esta figura de la «Sombra» cuando no tuvo otra opción, lo que sugiere una estrecha conexión con el Imperio. Pero es como si nunca hubiera existido; no hay rastro de él».

“¿Recuerdas, chico, que una vez te dije que bajo el gobierno de Cantor, no hubo muchos cambios con respecto al anterior rey del Imperio?”

León asintió, recordando el detalle de un intercambio de información anterior.

En la mayoría de los casos, un nuevo gobernante modificaba sutilmente la administración para afirmar su autoridad y consolidar su posición. Sin embargo, durante los treinta años

de reinado de Cantor, el Imperio no había cambiado significativamente.

Es más, cuando murieron el rey anterior y otros funcionarios de alto rango, no hubo ninguna exhibición pública ni siquiera fotografías de sus cuerpos, lo cual fue muy inusual.

Esta peculiaridad sólo había surgido brevemente en sus discusiones anteriores, pero ahora que la influencia de Sombra estaba emergiendo, parecía una pista crucial.

—Aquí tienes una teoría —sugirió su amo—. ¿Y si la continuidad del estilo de liderazgo del Imperio durante los últimos treinta años indica que Cantor era solo una marioneta y que el rey anterior había estado manejando los hilos todo el tiempo?



León asintió pensativo. «Eso explicaría muchas cosas... Pero aquí está la cuestión: si Sombra es realmente el antiguo rey, ¿cómo ha vivido tanto tiempo?»

Se dice que el ex rey murió a los setenta. Si aún viviera, ya tendría más de cien años.

“¿Podría un hombre tan viejo realmente orquestar algo tan complejo?”

El anciano consideró esto y luego respondió: “Sospecho que podría estar usando una magia prohibida o algún otro arte oscuro para extender su vida”.

“Pero estas técnicas de prolongación forzada de la vida son arriesgadas”, continuó. “Pueden afectar el alma o incluso provocar una exposición prematura”.

Existe la técnica del cristal de estasis, que suspende las funciones corporales del objetivo, dejándolo vivo pero inmóvil, capaz solo de oír el mundo que lo rodea. Y luego está la magia de extensión de vida, que prolonga la vida a la fuerza. Pero, como dijiste, los riesgos son altos y la exposición es una posibilidad real.

“Este es definitivamente un nuevo ángulo para explorar”, concluyó su maestro.



"Comprendido."

León no iba a dejar escapar ninguna pista potencial.

Después de conversar un rato más con su amo, León se puso de pie.

Charlotte se acercó a él con una sonrisa amable. "¿Cómo has estado, Leon?"

León le devolvió la sonrisa. «He estado bien, señora».

Bien. Cuando puedas, trae a tu esposa contigo. Las últimas veces que viniste, todo fue tan apresurado que no he tenido la oportunidad de sentarme con ella en persona.

Ah, parecía que su suegra quería pasar tiempo de calidad con su nuera. Totalmente razonable.

—Por supuesto, señora. En cuanto Rosvisser esté libre, iremos a visitarla.

"Bien."

—Está bien, el tiempo en familia ha terminado —dijo Claudia con una sonrisa, apoyándose en el marco de la puerta con los brazos cruzados.



Ahora que los has visto, ¿quizás puedas decirme qué favor estás aquí para pedir?

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan